

B. Espacios campiñeses acolinados de naturaleza margosas y altura media con dominancia de cultivos agrícolas en secano y agroatensivos, con presencia de entornos de dominante natural

Al igual que ocurre en el caso del T2 Atlántico 12, este tipo paisajístico aparece fragmentado en dos sectores situados a ambos flancos del curso de la llanura aluvial del Guadalquivir y repartidos entre las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz. En la tabla 1 se muestran los porcentajes de las clases de cada variable (con valor no nulo) usadas para la delimitación de este tipo paisajístico, pudiéndose obtener una visión general de algunos de los factores que configuran su carácter paisajístico. Una de las diferencias más significativas de este tipo respecto al T2 12, viene marcada por su mayor altura, encontrándose el 80% del territorio dentro del rango de 100 a 200 metros y superándose en el 13% del mismo los 300 m s.n.m. Otra diferencia destacable es su mayor homogeneidad climática, dominando el sector climático 17 en un 91% del territorio y apareciendo un tipo de clima que, si bien mantiene las características típicas de precipitación, temperatura, insolación, etc. del marco mediterráneo en el que se encuadra, presenta un mayor grado de continentalidad debido a la menor influencia atlántica en el conjunto de sus variables.

Analizando por sectores este tipo paisajístico, se observa que la sección correspondiente a la provincia de Huelva es la más extensa, localizándose en los territorios campiñeses centro – orientales onubenses, en su mayor parte embutida entre los espacios intersticiales que aparecen en el sector norte del T2 Atlántico 12. Litológicamente se trata de suelos blandos de litología margosa, sobre los que actúan procesos de modelado de tipo denudativo, provocados por las aguas de escorrentía y típicos de ambientes mediterráneos. En este caso concreto la intensidad del modelado es media/baja debido a las suaves pendientes que presentan las colinas y depósitos de pie de monte que constituyen las formas del relieve predominantes en casi el 80% del sector. Una excepción a este patrón, la constituye el límite norte, en torno al cual aparecen relieves tabulares formados por materiales de naturaleza no sedimentaria, como son las pizarras y las rocas volcánicas características de los ambientes Mariánicos, y donde la morfogénesis es de tipo estructural.

La vegetación potencial incluye tres series de vegetación termomediterráneas, donde las especies arbóreas de referencia son la encina, en la mayor parte del territorio y el alcornoque, en la franja más meridional del sector. A ellas se asociarían en el estado climático diferentes especies esclerófilas arbustivas de menor porte, sin aparecer aquí las variedades halófilas comunes en el tipo T2 12. En la actualidad, esta vegetación potencial, se ve sustituida por un espacio agrícola donde predominan los cultivos de secano frente a los agroatensivos, que se concentran principalmente al norte del municipio de Paterna del Campo y en los entornos de Chucena y Aznalcóllar. Los espacios de dominante natural son escasos, estando representados por pequeñas formaciones de matorral mediterráneo y especies arbóreas de la familia de las quercíneas, coníferas o eucalipto. Así mismo, destaca una importante presencia de espacios cubiertos por suelo artificial, debido a la elevada densidad de núcleos de población existente en este sector del tipo.

En el caso de la sección sur, gran parte de su territorio aparece en la provincia de Sevilla, dentro de los términos de Lebrija, Las Cabezas de San Juan y El Cuervo, localizándose el espacio restante en la provincia gaditana, en los términos de Jerez y Arcos de la Frontera. Como en el T2-12, el roquedo está representado principalmente por materiales margosos aunque con una presencia destacable de materiales menos compactados, como las arcillas, limos y arenas, que aparecen en las partes más llanas y en aquellos espacios más cercanos a los terrenos marismes occidentales. Domina aquí la morfogénesis denudativa, pero a diferencia del caso anterior, aparecen también importantes los procesos fluvio – coluviales y fluvio – mareales que ponen de manifiesto un pasado geológico ligado al paleoestuario del Guadalquivir, al cual se asomaban las colinas y lomas que actualmente se yerguen sobre espacios de vegas y llanuras de inundación dedicados a la agricultura. Al igual que en el sector norte, la vegetación potencial asociada a estos territorios, corresponde a series termomediterráneas secas – subhúmedas de la encina y del alcornoque, junto con sus especies de matorral y herbáceas acompañantes, se ven actualmente sustituidas por espacios agroatensivos y de secano que ocupan el triángulo formado por Las Cabezas de San Juan, El Cuervo y Lebrija, así como por otras extensiones agrícolas de secano en el entorno de Arcos de la Frontera y la sierra de Gibalbín, donde aparecen los escasos espacios de dominante natural existentes.

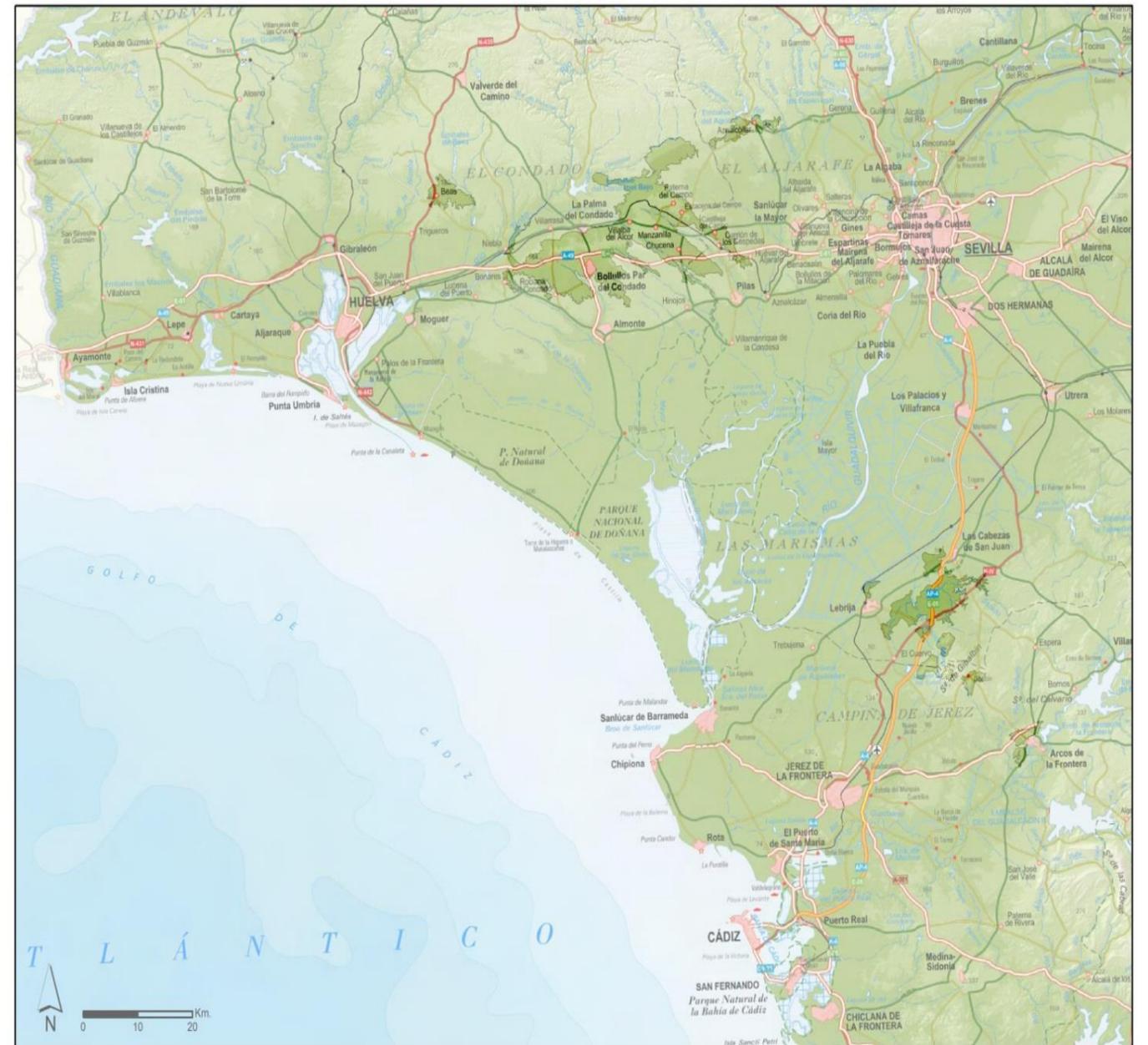


Tabla 2. Clases por variable para el tipo paisajístico.

Variable	Clase	Porcentaje
Roquedo	Arcillas, limos y arenas	0,07
	Arenas y gravas	0,07
	Rocas volcánicas	0,01
	Margas	0,83
	Pizarras	0,02
Formas del Relieve	Cobertera detrítica y depósito de pie de monte	0,44
	Colinas	0,34
	Alineaciones montañosas	0,01
	Llanuras y lomas	0,01
	Marismas fluviales y sistemas endorreicos	0,01
	Relieves tabulares	0,09
	Vegas y llanuras de inundación	0,10
Altitud	< 10 m	0,02
	10 - 30 m	0,13
	30 - 100 m	0,04
	100 - 200 m	0,80
Usos y coberturas del suelo	Suelo artificial	0,05
	Espacios agro-intensivos e infraestructuras asociadas	0,29
	Espacios agrícolas de secano	0,55
	Cultivos forestales	0,02
	Dehesas	0,01
	Espacios de dominante natural	0,08



Foto 4. Antiguo ruedo agrícola de Bollulllos Par del Condado. Autor: Rafael Medina Borrego.



Foto 6. Lebrija: Balsa de Melendo con la sierra de Gibalbín al fondo. Autor: Rafael Medina Borrego.